

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año III—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 13 de Abril de 1884

| Serie XIII—N. 150

Resurrección del Salvador.

El misterio de la resurrección gloriosa del divino Salvador, no solo es el misterio que sirve de base segura á nuestra fé, sino que también encierra en maravilloso compendio los frutos de la redención y las enseñanzas todas del cristianismo. "Si Jesucristo no resucitó, nos dice el Apóstol, es inútil nuestra fé y vana nuestra esperanza".

Bien comprendió la sinagoga toda esta importancia demostrativa, por decirlo así, de la resurrección de Jesucristo, cuando mostró tanto afán y agotó tantos esfuerzos por nulificarla en presencia de los judíos, que temía fueran arrastrados por la fuerza invencible de la verdad, para abrazar las nuevas creencias abandonando su culto y sus antiguas tradiciones. Jamás se ha seguido ante un tribunal humano un proceso más importante y de mayores consecuencias, que el que entonces se siguió ante Pilatos, para lograr el fallo de que Jesucristo no había resucitado, según lo había prometido, sino que su cuerpo había sido sustraído del sepulcro por sus propios discípulos, para engañar con una seducción escandalosa á los que tomaron parte desfavorable en la escena sangrienta del calvario.

Pero ese mismo proceso, seguido por los representantes del Sanedrín y de la ley con tan vivo encarnizamiento, vino á robustecer las pruebas de ese hecho prodigioso y á trasmitirle con toda la fuerza de una verdad incontestable á todas las generaciones cristianas, que ven en él la base más segura de sus creencias.

Los padres de los primeros siglos de la Iglesia tuvieron un excesivo cuidado en reproducirnos en varios de sus numerosos escritos, hasta los más ligeros detalles de ese ruidoso proceso, á fin de consignar en monumentos impercederos los incontrastables fundamentos de la religión cristiana.

Pero todavía se hace más importante para nosotros la resurrección del Salvador, cuando la miramos como el compendio de todas las maravillas y frutos de la redención humana,

Ella es, en efecto, el símbolo de la resurrección gloriosa del hombre pecador á la gracia, del alma muerta por la culpa y que vuelve á la vida sobrenatural de que por ella fuera despojada. Jesucristo, muerto en la cruz, es la figura del hombre culpable muerto por el pecado; y Jesucristo, resucitado del sepulcro, es la figura del hombre ya regenerado con su sangre.

Jesucristo es con toda propiedad el *primogénito* de

entre los muertos, como le llama la Escritura; porque su resurrección fué perfecta, esto es, resucitó para no volver jamás á morir, y por lo mismo es su resurrección la imagen viva de esa resurrección gloriosa del alma á la vida eterna que le espera en el cielo. Por eso nos dice el mismo Apóstol: "Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; y la muerte no se apoderará más de él".

Si todos los hombres han muerto en Adán, todos han sido también vivificados con la resurrección de Jesucristo.

Este misterio adorable encierra igualmente una grande enseñanza para nosotros los cristianos, ó diremos todavía mejor, encierra en un solo hecho las enseñanzas todas y los altos fines de la santa religión cristiana. Jesucristo, en efecto, nos rescató por su muerte de la muerte del pecado y nos libró de la ignominia de la culpa; pero esto no podía bastar para darnos la salud, la perfección y la vida. Ha sido preciso que por su resurrección nos restituyera también los bienes todos de que el pecado nos había despojado, derramando por este medio sobre nuestras almas los copiosos frutos de su divino rescate.

Es de estos frutos de que nos habla San Pablo, cuando nos dice: "Si habeis resuscitado con Cristo, saboread las cosas de arriba, buscad las cosas de lo alto, y no las de aquí abajo." *Saborear y gustar* esas cosas de allá arriba con la santidad de vida y la integridad de costumbres, es todo el objeto de la redención de Jesucristo y el noble fin de todo el cristianismo. Esos frutos de eterna bendición penden del árbol fecundo de la vida, Jesucristo, nuestro Señor, ya resucitado de entre los muertos, y hecho el *primogénito de todos los hermanos*; pero no podíamos alcanzarlos, si no es por medio del ejercicio de las buenas obras, y mediante la aplicación personal á nosotros mismos de los infinitos merecimientos de su pasión dolorosa y de su muerte santísima.

Hallamos aquí también una de las profundas divisiones entre el protestantismo y la enseñanza católica.

Según las doctrinas protestantes, han bastado la muerte y la resurrección de Jesucristo para que el hombre quede ya libre del pecado y con derecho perfecto á la vida eterna del cielo; pero la doctrina católica exige la cooperación personal del hombre pecador, para aplicarse aquellos frutos celestiales de salud y de vida, con que se haga merecedor de la gloria por los méritos mismos de Jesucristo y con el poderoso recurso de los divinos auxilios de su gracia.

San Salvador, abril de 1884.

SECCION PIADOSA.

Jesus resucitado y Magdalena.

María Magdalena, la grande penitente del Evangelio, lo había dejado todo para seguir á su divino Maestro.

Había vendido todos sus bienes que eran considerables, y había cedido á los pobres el importe de su venta; á las locas diversiones que la perdieran había sucedido una vida austera, humilde y santa; y al lado de la castísima Virgen María, Madre de Dios, en breve se elevó á un sublime grado de cristiana perfección.

María la había conducido con ella al Calvario, y Magdalena, más animosa que los Apóstoles, intrépida en su fidelidad, inquebrantable en su fé, había asistido á las horas de agonía de Aquel, que vino á la tierra para salvar lo que había perecido.

Ella había ayudado á la Madre de los Dolores á recibir la preciosa carga del inanimado cuerpo de Jesus, después que la lanza de Longinos hubo abierto su sacrosanto costado; ella, en fin, se había agregado al piadoso cortejo que depositara en la tumba al Autor mismo de la vida.

Después de la fúnebre ceremonia, los judíos que tenían conocimiento de la solemne predicción muchas veces repetida de la resurrección de Cristo, habían tomado, con un afán celoso, todas las precauciones necesarias para guardar su cuerpo, esperando demostrar, por medio del hecho mismo, la impostura del Crucificado.

La roca viva en que estaba labrada la sepultura tenía no más una salida y esta la habían cerrado, colocando en ella una enorme piedra, sobre la cual habían puesto el sello del templo; y guardas escogidos, relevados de hora en hora, quitaban hasta la sospecha de una superchería...

Al tercer día, el siguiente al sábado, al salir el sol, la roca se estremeció; un ángel de luz, descendido del cielo, fué á echar lejos de allí la piedra del sepulcro... Los guardas aterrorizados, cayeron de espaldas y no tardaron en emprender una precipitada fuga. El santo sepulcro estaba abierto y vacío; el Señor omnipotente, Jesus, Hijo de Dios, Rey eterno, Redentor victorioso, había resucitado, y había, por nosotros, vencido á la muerte y al demonio!

Magdalena, entregada á la amargura de su dolor, partió de su morada al despuntar el alba, llevando perfumes preciosos, ungüentos y aceites aromáticos, para con ellos completar el embalsamamiento del cuerpo de su Maestro.

Como no tenía aun sino vagas ideas sobre la divinidad real de Jesucristo, ignoraba ella su resurrección. Cuando llegó al santo sepulcro, sorprendióse al verle abierto y sin guardas.

Depuso sus perfumes, é inclinóse sobre la abertura de la cueva, á la cual se descendía por medio de algunos escalones igualmente tallados en la roca viva. El cuerpo de Cristo no estaba allí; los sudarios, las ligaduras, y los lienzos que le habían envuelto estaban echados sobre la piedra interior, y á la cabecera del sepulcro estaba sentado un ángel, vestido de blanca vestidura.

—Mujer, dijo á Magdalena, ¿por qué lloras? Tú buscas entre los muertos al que vive. El Señor ha resucitado; ya no está aquí. Anda, pues, y dílo á los Apóstoles y á Pedro.

Magdalena, penetrada de dolor, no comprendió aquellas palabras; quedóse junto á la tumba, llorando y gimiendo, persuadida de que había sido robado el cuerpo de su Maestro.

Jesus que consueta á los que lloran por su amor, y que viene siempre á los que le invocan con un corazón puro y sincero, apareció entonces al pié del sepulcro. Oyendo Magdalena que álguien caminaba detrás de ella, volvióse, y hablando sin calcular lo que decía, exclamó:

—Si eres tú quien te lo has llevado, dime dónde le has puesto, para que vaya yo á recogerlo.

Pensaba ella hablar á algún jardinero ó algún trabajador guiado allá por el trabajo. Aproximóse Jesus á ella, la dijo:

—¡María!

Al sonido de aquella voz adorada, Magdalena levantó los ojos, reconoció á Cristo, y postrándose á sus pies, lanzó ese grito de amor:

—¡Maestro mío!

Y quiso besar sus pies: más Jesus la contuvo:

—No me toques, la dijo: no he subido todavía á mi Padre. Pero anda y advierte á mis discípulos que me verán en Galilea.

Solo entonces comprendió María Magdalena que Jesus era verdaderamente el Hijo eterno del Padre, el verdadero Dios vivo, y no tan solo, como ella había creído hasta entonces, el enviado de Dios y el más santo de los Profetas.

A un amor indudablemente purísimo, pero demasiado humano todavía, añadióse en su corazón para Jesucristo, ese amor sobrenatural, completamente espiritual, que es el amor de Dios; y la llama de aquella caridad divina acabó de purificarla é hizo de ella la más grande de las santas, después de la incomparable y sumamente pura, dulce y excelente Virgen María, que es la verdadera Madre de Dios, la Reina de los ángeles y de los hombres, y que es superior sin medida á todas las criaturas salidas de las manos de Dios.

MONS. SEGUR.

CRONICA DEL PAIS.

Liceo Salvadoreño.—En los días treinta y uno del mes próximo anterior y primero y dos del que cursa, se verificaron en este acreditado establecimiento de enseñanza los pri meros exámenes trimestrales del presente año escolar. Estos exámenes, llamados de *tanteo*, tienen por objeto apreciar el mayor ó menor adelanto de los alumnos en el trimestre transcurrido, é informar, en consecuencia, á los padres de familia. El Director había invitado á estos y á los encargados de los alumnos que no son de la Capital, para presenciar aquellos actos, y graduar personalmente los adelantos obtenidos. Era de esperarse que los padres de familia, interesados vivamente, como debe suponérseles, en el asunto de la educación de sus hijos, concurrirían, siquiera para estimular á estos con su presencia; sin sin embargo, no fué así: muy pocos caballeros estuvieron presentes á aquellos actos, á pesar de que, según estamos entendidos, el Colegio tiene cerca de 180 alumnos.

Los exámenes, severos como son estos actos en el Liceo Salvadoreño, se verificaron ante dos jurados compuestos cada uno de tres personas y empleando el tiempo necesario para calificar las aptitudes de los examinandos. Es bonito el sistema adoptado para hacer las calificaciones: cada réplica tiene cuatro bo-las blancas y cuatro negras que significan respectivamente buenas ó malas notas. Según el resultado del examen, los réplicas depositan en la urna las cuatro blancas, las cuatro negras ó la combinación de unas y otras: así se obtiene una calificación que nada tiene de caprichosa.

Los exámenes de que venimos hablando tuvieron

un resultado satisfactorio; pero debemos mencionar especialmente los de las clases llamadas preparatorias. El Director fija mucho su atención en estos, porque los considera como la base de una buena educación ulterior. Es notable el adelanto de los pequeños en sólo tres meses, y da gusto verlos con el apuntador sobre una carta geográfica, ó analizando las propiedades de las cosas, en la clase de lecciones objetivas.

El colegio del Dr. Perez se perfecciona cada día más: reciba nuestra cordial enhorabuena.

No queremos dejar en silencio los nombres de los alumnos más distinguidos del Liceo Salvadoreño. Aunque acaso sus almas infantiles aspiran mejor á un día de salida, que á la Gloria (en lo cual tienen mucha razón) nosotros queremos que se sepa en quiénes funda la patria sus más risueñas esperanzas.

Por eso colocamos aquí la lista de los alumnos que fueron calificados con doce blancas y con mención honorífica, que son las notas más sobresalientes.

Obtuvieron doce blancas: Francisco Jule, de primer curso; Marcial Regalado, Miguel A. Valdés, José María Mayorga, Nicolás Leiva, Fabio Castillo y Rafael Urrutia, de 2º curso; Juan Mena, Adrián García, Francisco Azurdia y Fabio Blanco de 3º curso, y Antonio Avilés, Francisco Echeverría, David Urrutia, Ramón Alegría y Carlos Ramos de 4º curso. Obtuvieron mención honorífica: Francisco Jule, Marcial Regalado, Miguel A. Valdés, Nicolás Leiva, Juan Mena, Adrián García, Ramón Alegría y Carlos Ramos.

Lecciones de Ideología.—Las que acaba de publicar el Sr. Dr. D. Manuel F. Vélez, se venden, al precio de 6 reales, en la librería del Sr. D. Federico Prado y en la Imp. de la Ilustración de esta Capital.

Es un libro en 8º y de páginas X-158, que por su método claro, breve y conciso, es propio para testo de enseñanza.

Allí mismo se venden las **Lecciones de Lógica** del mismo Autor, á 4 reales ejemplar.

Se sirven con puntualidad por el correo ordinario ó por conductos particulares, los pedidos que se hagan de fuera de la Capital.

Sociedad Católica de Santa Tecla.—Esta piadosa asociación de Señoras, fundada hace ménos de un año en esta Ciudad, para el fomento de los intereses católicos y el alivio de los menesterosos, cumple su misión con un celo digno de su humanitario objeto; y las Señoras que componen tan simpática Sociedad, deben experimentar, en presencia de su obra, esa dulce satisfacción que produce la práctica del bien, cuando ella es hija de esa sublime virtud que constituye uno de los más preciosos timbres del catolicismo, "La Caridad."

La Sociedad está formada así:

| | |
|---------------------------|-----|
| Socias activas..... | 148 |
| " contribuyentes..... | 118 |
| " corresponsales..... | 41 |
| Caballeros contribuyentes | 135 |
| Socios honorarios..... | 32 |
| Bienhechores..... | 5 |

479

Varias son las comisiones de beneficencia en que está dividida la "Sociedad Católica" de que venimos hablando, cuyos trabajos han sido hasta ahora altamente satisfactorios. Los de la "Comisión de asistencia de enfermos en domicilio," correspondientes al trimestre del 25 de Diciembre de 1883 al 25 de Marzo próximo pasado, son, á saber:

Asistencia de enfermos.

| | |
|--------------|------------|
| Hombres..... | 66 |
| Mujeres..... | 95 |
| Total | 161 |

| | | | | |
|---------|---------|-------------|---------|----------|
| Hombres | Curados | En curación | Muertos | Totales. |
| | 33 | 19 | 14 | 66 |
| Mujeres | 41 | 32 | 22 | 95 |
| | 74 | 51 | 36 | 161. |

El mismo total de enfermos se descompone de este otro modo:

| | |
|----------------------------|-------------|
| De viruela..... | 95 |
| De otras enfermedades..... | 66 |
| Total | 161. |

Oportunamente remitiré otros apuntes sobre los trabajos de la misma Sociedad.

Santa Tecla, Abril 2 de 1884.

EL CRONISTA.

Grados literarios.—Cuatro alumnos del Colegio Seminario han obtenido en días pasados, grados literarios en la Universidad Nacional.

El joven Minorista Don José María López Peña, que se ha distinguido entre sus compañeros por su talento, aplicación y piedad, recibió el grado de Bachiller en Teología el 19 de Marzo, después de haber dado un brillante exámen. Dedicó el acto á la *Inmaculada Concepción de la bienaventurada Madre de Dios*, como pequeño testimonio de su filial afecto y devoción.

El Señor Sub-diacono Don Serafin R. Espino se graduó también de Bachiller en Teología el 15 de Marzo.

El Sr. Minorista Don Encarnación Brito se graduó de Bachiller en la facultad de Ciencias y Letras, el 17 pasado.

El joven Minorista Don Diego Rodriguez obtuvo el grado de Bachiller en Sagrada Teología, el 5 del corriente.

Felicitemos á los Señores graduados, deseándoles la feliz terminación de sus carreras literarias.

Doctaramientos en Teología.—Con este grado supremo han coronado su carrera literaria los Señores seminaristas, Diacono Don Roque Orellana y Subdiacono Don Santiago Vilanova, los días 2 y 5 de Abril respectivamente.

El Señor Orellana demostró y sostuvo con lucimiento la tesis "*El Pentateuco es verdadero en todas sus partes.*"

El Señor Vilanova probó que—*De Adán y de Eva trac su origen todo el género humano*, y satisfizo plenamente los variados argumentos que le opuso el Jurado.

Estos actos fueron de mucho interés, no solo por la competencia de los sustentantes, sino por la importancia de esas cuestiones fundamentales, que el racionalismo moderno ha tratado vanamente de falsear.

El católico jamás rehuye la discusión de la doctrina que profesa, jamás abdica el noble derecho de la razón humana á la investigación de la verdad, como puerilmente lo afirman sus adversarios. Una cosa es el acto *a priori*, con que la razón humana asiente plenamente á una verdad manifestada por la autoridad divina que no puede engañarse ni engañarle; otra cosa es el acto *a posteriori*, con que la razón vuelve sobre esa misma verdad revelada y creída, para estudiar sus relaciones con los principios fundamentales y con las otras ciencias.

Lo primero es lo que constituye la fé católica, ó el culto de la inteligencia creada á la Inteligencia creadora; lo segundo es lo que constituye la ciencia cató-

lica, que demuestra la verdad de las creencias y la vindica contra la multitud de heregías y errores, que desde el primer siglo de la Iglesia han procurado romperla.

Si el católico no piensa, ¿cómo ha llenado las bibliotecas de obras científicas? si el catolicismo no discute, ¿cómo ha refutado victoriosamente todos los sistemas, que le han opuesto la heregía y la falsa filosofía? . . .

Felicitemos á los Señores Doctores Orellana y Vilanova por sus adelantos en la controversia católica, y les deseamos espléndidos triunfos sobre la *moderna ilustración*, que actualmente pretende *iluminar* nuestra patria en materias religiosas.

REMITIDO.

Sr. Redactor de "El Católico."

El día de hoy á las diez de la mañana y después de una misa solemne, con motivo del estreno de una Imagen de la Virgen del Cármen (de interesante escultura) y en acción de gracias por los beneficios de la Divina Providencia al retirarnos la peste de la viruela, pues ya son muy pocos los casos que lamentamos, se inauguró con toda solemnidad en esta Iglesia Parroquial *La Pía unión*, el *Apostolado de la oración*, el *Culto perpétuo*, y la *Guardia de honor del Sagrado Corazón de Jesus*, cuyo acto concluyó con un solemne "*Te Deum*" y bendición con el Divinísimo, que al efecto estaba expuesto á la adoración de los fieles.

Demasiado notables son los adelantos de esta Parroquia, tanto espirituales como materiales, en el poco tiempo que el Señor Presbítero Don Pablo Saravia ha estado de cura; por lo que deseamos darle un público testimonio de nuestra gratitud y veneración.

Si U. tuviese á bien publicarlo en las columnas de su acreditado periódico, le quedarán muy agradecidos sus S. servidores.

LA ASOCIACIÓN.

Usulután, Marzo 25 de 1884.

Los libre-pensadores prueban demasiado bien con sus argumentos contra la Iglesia, que se han independizado completamente de las cadenas de Lógica y de la esclavitud del sentido común.

No pudiendo negar que en la hora de la muerte se convierten al catolicismo muchos de los más célebres perseguidores del catolicismo, renunciando públicamente de la masonería, liberalismo, racionalismo, ilustración moderna . . . & &, pretenden desvirtuar al menos el argumento que de allí se desprende en pro de la verdad católica.

Para esto, usan de las siguientes explicaciones ó argumentaciones, que hemos leído hace poco en un artículo, dedicado al Ciudadano Juan Bonilla.

"*Permitásenos (dice) preguntar: ¿por qué un hombre podrá pensar mejor en caso de enfermedad grave, que en la plenitud de su razón?*"

A esto contestamos, preguntando también—¿Por qué un político, ausente ó lejos del Gobetnante dice de él cuanto mal puede, y cuando está cerca ó en su presencia solo puede decirle alabanzas y adulaciones—¿Por qué un soldado, más valiente que el Cid Campeador en tiempo de paz, podrá temblar y esconderse en el momento de la pelea?

—"*Por qué se interpreta, continúa, como un cambio de ideas lo que en el mayor número de casos no es más que un acto de condescendencia, que un moribundo tiene para con su familia?*" . . .

Respuesta:—porque muchos se han convertido sin tener familia; ó sin estar en medio de ella; ó sin que esa familia sea católica; ó sin que se lo haya pedido.

Además, ¿por qué ese acto de *condescendencia* con la familia, solo es para convertirse á la Iglesia Católica; sin que jamás haya sucedido que un buen católico, en la hora de la muerte, *por condescender con su familia*, deje sus creencias y se convierta á la masonería, racionalismo, liberalismo ó libertad de pensamiento? . . .

"*En países, dice, donde desgraciadamente reina la intolerancia, los actos exteriores no siempre están de acuerdo con lo que interiormente se piensa.*"

—Pero, desgraciadamente para los libre-pensadores, donde esas conversiones suceden más frecuentemente es en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Estados Unidos, que es donde hay menos intolerancia y más libertad.

Esas conversiones suceden también en la Francia republicana, en la Italia monárquica, donde hay *intolerancia* solo contra el catolicismo, y libertad para todo lo que no es católico.

"*¿Quién, preguntan, no era católico ante la inquisición?*"

—Si solo hubieran sucedido esas conversiones en el siglo de la inquisición, esa pregunta hubiera tenido alguna razón. Pero explicar las conversiones en el siglo XIX por el miedo á la inquisición, que existió 300 años atrás, es suponer al género humano demasiado timorato.

Continúa después con Carlos IX en la San Bartolome, y con un cierto *fray veneno* . . . &.

Pero como estos argumentos, razones, y demostraciones son solo propias de los libre-pensadores, los dejamos en su terreno.

CRONICA ESTRANJERA.

ROMA.—Entre las audiencias más notables que han tenido lugar en el Vaticano, citaremos primera mente la concedida al Príncipe imperial de Alemania, que ha sido motivo de estensas congeturas entre los políticos y gabinetes europeos.

El Príncipe fué recibido el 18 del pasado con el ceremonial oficial, sometándose á todas las exigencias de la etiqueta pontificia.

El Príncipe almorzó aquella mañana en casa del Barón Kendell, con toda su comitiva, y vestido de gran uniforme, pasando desde el Quirinal en los coches de la Casa Real. Después partió con su comitiva á casa del Encargado de negocios de Prusia cerca de la Santa Sede, pero haciendo ya el trayecto en coches de alquiler. Desde allí marcharon al Vaticano, mientras los carruajes de la Corte le esperaban en el palacio Cafferelli, residencia del Embajador alemán cerca del Rey de Italia.

El Príncipe llegó al patio de san Dámaso en el Palacio apostólico, á la una, siendo recibido al pié de la gran escalera por Mons. Cataldi, maestro de ceremonias, dirigiéndose inmediatamente á los aposentos del Papa.

La guardia suiza, los gendarmes pontificios y la guardia palatina, vestidos de gala, le presentaron las armas.

En la antecámara se hallaban los camareros secretos y los personajes de la Corte. El príncipe siguió á Mons. Cataldi y se adelantó hacia la cámara en que le esperaba el Papa. León XIII apareció en el umbral, y el Príncipe se inclinó profundamente, cerrándose tras él la puerta. La entrevista duró tres cuartos de hora.

Después de la conferencia particular, el Príncipe presentó al Papa al General Von Blumenthal y á los demás personajes de su séquito. Al despedirse del

Papa se inclinó tres veces y muy profundamente. En seguida fué á visitar al Cardenal Jacobini, que le esperaba en sus aposentos del segundo piso, observándose el mismo ceremonial que para la visita al Papa.

El Príncipe dijo al Cardenal estas palabras:

"Soy muy feliz al conoceros, Eminencia. Ya tuve ocasión de veros en Viena, con motivo de unos solemnes funerales. Ahora os veo con placer en mejores circunstancias."

Después de la visita al Cardenal, el Príncipe y su comitiva fueron á visitar el Museo del Vaticano.

El viaje del Príncipe imperial á Roma ha sido un triunfo para la Iglesia, y para los católicos alemanes de un modo especial, porque el Príncipe ha reconocido la Soberanía de la Santa Sede y ha manifestado deseos de que termine cuanto antes el Kulturkampf.

Ha sido también importante, porque el Príncipe ha tenido ocasión de declarar á diversos personajes del Vaticano, que la política de que actualmente es representante en Roma será la suya como Emperador.

La *Kölnische Volkszeitung* espera que la primera consecuencia de esta visita, sea el hecho de ser indultados los Obispos católicos de Prusia, que todavía se hallan en el destierro en virtud de las leyes de mayo, no derogadas del todo hasta ahora.

Su Santidad ha dirigido una afectuosísima carta autógrafa al Emperador de Alemania, dándole las gracias por la visita que le hizo en su nombre el Príncipe imperial.

—El día primero de año recibió Su Santidad en audiencia particular al Sr. Boutenieff, agente de Rusia cerca del Vaticano, y al Sr. Vélez, representante de la República de Colombia.

—Mons. Meignan, Obispo de Arras (Francia), ha sido recibido por Su Santidad, á quien ha presentado medio millón de francos, que por suscripción pública han reunido sus diocesanos, con destino á las necesidades de la Santa Sede.

—El antiguo párroco de Caherciveen, hoy canónigo, promovió una suscripción para erigir en Roma una iglesia dedicada á la Santa Cruz y en memoria del ilustre patricio O'Connell.

El día 7 el celoso sacerdote fué recibido por Su Santidad, que, después de haber alabado el proyecto, recordó que había visto al célebre orador en el Parlamento inglés por los años de 1846.

Pero no se limitó Su Santidad á una sencilla aprobación de palabra, sino que la consignó en una preciosa carta, añadiendo la bendición para todos los donantes y prometiendo facilitar la primera piedra del futuro templo y delegar al Obispo de Cashel para colocarla.

ALEMANIA.—Mons. Blum, el nuevo Obispo amstiado, entró el 14 de diciembre en Limburgo.

La alegría de la población fué tanto mayor, cuanto que es la vez primera que un Obispo vuelve á su diócesis desde el Kulturkampf.

El ilustre Prelado prohibió toda demostración especial, accediendo á indicaciones del Gobierno.

Sin embargo, los católicos no han podido ahogar en sus pechos el entusiasmo. Al bajar del ferrocarril, le aclamó una inmensa muchedumbre que le esperaba en la estación. Allí mismo recibió al clero y á las autoridades civiles, que salieron á recibirle. Las calles por donde pasó estaban adornadas de arcos de triunfo. Los vivas y las aclamaciones de la multitud, las músicas, los fuegos artificiales, todo parecía celebrar, no la vuelta de un Obispo desterrado, sino la entrada triunfal de un conquistador.

Mons. Blum, Obispo de Limburgo, tiene 75 años de edad, y hace 41 años que fué consagrado Obispo de aquella diócesis.

—La Sociedad de San Vicente de Paul ha celebrado una asamblea general en Colonia.

Estas conferencias cuentan actualmente con 300 socios activos y 558 adherentes.

Sostienen además 542 familias, y sus gastos de este año se han elevado á la suma de 24,212 marcos.

El estado actual de las conferencias de San Vicente de Paul de Colonia, es de gran prosperidad comparado con el de los años anteriores.

En efecto, conviene recordar aquí que el Arzobispado de Colonia ha sido una de las diócesis más castigadas por el Kulturkampf. Monseñor Melcher continúa en el destierro, y muchas parroquias carecen por completo de pastor.

—Los católicos eslavos preparan una gran peregrinación á Welchrad (Alemania), para celebrar la fiesta del apóstol católico Metodio.

—Hè aquí, según la *Germania* de Berlín, un resumen de las instrucciones que se dirigieron al Ministro plenipotenciario de Prusia cerca la Santa Sede, con motivo de la visita del Príncipe heredero á León XIII.

La visita del Príncipe heredero debe servir para poner bien á las claras la actitud del Gobierno en la cuestión político-religiosa. Será útil hacer notar, conforme á las notas diplomáticas cambiadas anteriormente, que el Gobierno no es impotente, pero que está obligado á tener en cuenta la voluntad de la representación nacional.

En lo que concierne á la aplicación del párrafo relativo á los Obispos, hacer entrever el indulto del Obispo de Munster.

El Gobierno está dispuesto á derogar la ley de exclusión para las diócesis, cuyos Obispos han continuado hasta ahora ejerciendo sus funciones sin que el Estado se haya opuesto á ello. Sin embargo, la exclusión subsistirá para las diócesis de Colonia y de Posen, hasta que se arregle la cuestión de sus Obispos.

Proposiciones concretas se han hecho relativamente á la cuestión de preparación para el sacerdocio. Entre otras cosas, se encuentran estipuladas: la duración de la educación en los Seminarios; la *missio católica* de los profesores de teología en las universidades; la introducción de la enseñanza privada en la enseñanza de la historia, de la literatura y de la filosofía.

Se tratará de dar á todas estas proposiciones su fórmula en un proyecto ley.

De esto parece desprenderse, que de dichas cuestiones se trató en la entrevista del Príncipe heredero con la Santidad de León XIII.

COLOMBIA.—Reacción muy consoladora se nota en Colombia en el orden religioso.

Con fecha 7 de Febrero, nos escribe un amigo lo siguiente:

"La restitución de los Obispos á sus diócesis, la desaprobación de la ley sobre *inspección de cultos*, y de devolución de algunas propiedades de la Iglesia, embargadas por el Gobierno como los *cementerios*, nos hacen esperar un rápido y estable progreso de la religión.

"El Delegado Apostólico, Monseñor Agnozi, ha dirigido circulares á los Señores Obispos y Presidentes de la Nación y de los Estados federados, á fin de que coadyuven en cuanto esté de su parte, á la obra de las misiones entre los indígenas, para sacarlos de la barbarie á la vida civilizada, al mismo tiempo que se les infunde la bienhechora luz del Evangelio.

"Con este fin, se ha comenzado á publicar una re-

vista religiosa, "Los Anales religiosos de Colombia," cuyo producto se empleará en la obra de las misiones.

"En Bogotá se ha establecido una Universidad Católica, donde la juventud recibirá una educación, sólidamente religiosa.

"Por lo que mira á este Estado (el del Cauca), el Exmo. Sr. Presidente ha mandado, que se enseñe la religión en todas las escuelas (oficiales).

"En Buga, tendremos bien pronto una casa de Padres Redentoristas, destinados á las misiones del valle."

(De el Eco Católico de Costa-Rica.)

VARIEDADES.

La embriaguez ó borrachera.

Hay una enfermedad espantosa, que devasta y azota al mundo.

Encuétrase por todas partes, en Francia como en Inglaterra, en Europa como en América, en el Sud como en el Norte, entre los pueblos que se llaman civilizados como entre los salvajes. Largos siglos ha que diezma las generaciones humanas; largos siglos ha, sobre todo, que causa la ruina de los pobres trabajadores...

—¿Pensais acaso que hablo de la peste, del cólera, de la disentería ó de alguna otra enfermedad de esta clase?

—¡Oh! no; la enfermedad á la cual me refiero, es aun más cruel, más espantosa... Causa más víctimas; y lo que es horroroso, no mata solamente los cuerpos, sino que también hace llegar sus estragos á las almas, estendiéndose así su lamentable influencia hasta más allá de la tumba.

Esa enfermedad se llama la *borrachera ó embriaguez*.

¡Desgraciado el trabajador que se abandona á su tiranía, porque ella le deshonra, le embrutece y le rebaja al nivel de los animales! Ella es la que arruina tantas familias y la causa, la mayor parte de las veces, de los espantosos excesos de miseria que se ven en nuestras grandes ciudades.

El vicio de la borrachera consiste en el immoderado uso de las bebidas; y su efecto se llama propiamente *borrachera*.

Cuando es involuntaria la borrachera, no es pecado. Lo es según el grado de voluntad del que se emborracha, y según le hace caer en un exceso más ó menos notable. Siempre hay *falta grave* en perder voluntariamente el uso de la razón.

"*En verdad, en verdad*, dice la Escritura: *los borrachos no entrarán en el reino de Dios.*"

1.—*La borrachera envilece y degrada al hombre.*

¿En qué se distingue el hombre del bruto? ¿No es por la razón? ¿No es esta su más preciosa joya? ¿Y qué hace el borracho? ¿qué hace de su inteligencia? ¿no la reduce á un estado de estupidez, en el que no sabe qué dice ni qué hace?

Sus piés vacilan, sus ojos no ven, su lengua no sabe proferir sino un innoble balbuceo; en lugar de andar, da contra las paredes y mancha sus vestidos con las inmundicias en medio de las cuales se duerme. ¿No le es superior el perro que pasa á su lado? ¿Qué vergüenza para la humanidad!

En otro tiempo, los magistrados de Esparta espusieron al público un esclavo borracho muerto, para inspirar á la juventud horror á este vicio.

—*¿De dónde ha salido este monstruo? esclamó la multitud. Tiene la forma de hombre, pero es menos que una bestia!*"

2.—*La borrachera destruye la salud y acorta la vida.*

La borrachera agota las fuerzas y el vigor de los hombres más robustos. Allí está la experiencia para probarlo. El efecto ordinario del vino, del aguardiente y de las bebidas embriagadoras es hacer subir violentamente la sangre á la cabeza, de suerte que, castigado por donde peca, la apoplejía fulminante, los derrames, en una palabra, las muertes repentinas, son ordinariamente el castigo que espera al borracho.

Un desgraciado soldado que un día había bebido aguardiente con exceso, cayó en tal estado de borrachera, que tuvo una inflamación en el cerebro y quedó privado para siem-

pre del uso de razón. ¿Qué estado, gran Dios, para comprender ante tu supremo tribunal!...

3.—*La borrachera enciende todas las pasiones é introduce el desorden en las familias.*

¡Desgraciada familia aquella en que hay un borracho! ¡desgraciada mujer, la que tiene un marido dado á la borrachera! ¡y más desgraciado todavía el marido, más desgraciados los hijos de una mujer que se emborracha! Dejando aparte las malas costumbres que casi siempre acompañan á este terrible vicio, ¿qué cosa hay más brutal que un hombre tomado del vino?

Al entrar en casa, después de haberse bebido lo que ganó en toda la semana y que necesitaba para cubrir las atenciones de la familia, se encuentra en presencia de una mujer desesperada ó exasperada. Si ésta le hace justos cargos, él, exaltado por la bebida y oscurecido su corazón, se pone por lo común furioso, vomita imprecaciones, da á sus desgraciados hijos los más horribles ejemplos y los maltrata á ellos así como á su madre!

¡Qué infame espectáculo! De un lado, lágrimas; de otro, juramentos y violencias. Tales casos ¿no son por ventura la imagen del infierno?

Cuenta san Agustín, Obispo de Hipona, en África, que un joven de aquella ciudad, llamado Cirilo, que pasaba la vida en medio de la borrachera, habiéndose entregado un día con sus compañeros de disolución á todos los excesos de la destemplanza, al volver á su casa, mató de una puñalada á una hermana suya que le echaba en cara su vergonzoso estado. A los gritos de la víctima, acudió al instante el padre, y Cirilo se atrevió á levantar la mano contra el autor de sus días, y lo degolló como á su hermana.

Informado al punto san Agustín de aquel execrable atentado, reunió al pueblo en la Iglesia, y, aunque había predicado ya dos veces aquel día, subió al púlpito y participó á los oyentes el horrible exceso en que la borrachera acababa de precipitar á uno de sus conciudadanos. Sus suspiros y su emoción hablaron más alto que sus razonamientos. Toda la concurrencia prorumpió en gritos, y cada cual se esforzó en apartar por medio de oraciones los golpes de la Justicia divina que, por haber producido semejante monstruo, parecía tener merecidos la ciudad de Hipona.

Pobres mujeres, que teneis la desgracia de estar unidas á unos maridos dados á la borrachera, guardaos de reprenderles cuando les veis en tal estado; porque ¿qué provecho puede sacar de vuestras palabras un hombre, que no es capaz de sentir ni reflexionar? Dirigidos á Dios, único consuelo de vuestras miserias. Rogad, y rogad siempre, por la conversión de vuestro marido, solo en la oración encontrareis el medio de endulzar vuestras penas y de no ofender á Dios.

Hijos, que presenciais los desórdenes de vuestro padre, guardaos de seguir su ejemplo y aleeccionados por una experiencia, prometed á Dios seguir un camino totalmente opuesto.

Y vosotros, borrachos, pobres amigos míos, si la provi-dencia de Dios permite que estas sencillas páginas caigan en vuestras manos, haced un esfuerzo supremo, y aunque sea preciso renunciar absolutamente al vino que os pierde, cambiad de vida, convertíos, sed hombres de bien sed cristianos.

¡Dispertad á las quejas y gemidos de una esposa á quien haceis desgraciada! ¡Dispertad á los gritos y lágrimas de vuestros hijos, á quienes reducís á la mendicidad! ¡Dispertad al tronar de la cólera divina! Ved que teneis el infierno abierto á vuestros piés en el cual infaliblemente caeréis, como no os corrijais de vuestra destemplanza. Por lo demás, confíanza en Dios, quien lo perdona todo á aquel que se arrepiente. Apresuraos á implorar la divina Misericordia, y aprovechad el tiempo, bien corto quizás que os queda, para obtener por medio de una verdadera penitencia, el perdón de todos vuestros excesos.

MONS. SEGRÉ.

Los enemigos de la Iglesia

EN FRANCIA Y LA JUSTICIA DIVINA.

El Gobierno republicano de Francia ha tomado

algunas medidas, aunque muy débiles, para reprimir los excesos anárquicos en las provincias del Centro, y la justicia humana herirá tarde ó temprano á los que la han provocado con sus atentados, lisonjeándose de la impunidad, aun cuando el día de la reparación se hace esperar demasiado.

Llegará también el día de la Justicia divina, cuyos golpes recaerán principalmente sobre los que han encabezado la guerra contra la Iglesia, como ya se han hecho sentir sobre muchos de los que en ella han tomado parte.

La *Gazette du Midi* publicaba, hace poco, una lista de los castigos verdaderamente providenciales, que han tenido lugar con los héroes de las famosas empresas de noviembre de 1880, contra las Congregaciones religiosas.

Hé aquí una muestra, cuya meditación podrá ser útil en Italia, en Francia, y en las demás partes, en donde los perseguidores de Europa han tenido imitadores:

“Hérolt, prefecto del Sena, acaba de morir en la flor de la edad.

Demarest, prefecto de Gard, que tanto se señaló en Nimes por la persecución, ya no existe; una úlcera cancerosa quitó la vida á uno de sus cómplices, á tiempo en que otro de ellos, el señor Ponthieu, moría de improviso.

El comisario Aubán, que en Dijón tomó posesión del Convento de los Dominicanos, murió, pero con santas disposiciones, pidiendo perdón á Dios y á los hombres.

El notario Lamothe de Condón, que arrojó á los Premostratenses del Convento de Balarín, huyó robando á sus clientes como 80,000 francos.

Y murieron repentinamente los ejecutores de los decretos contra la Trapa de N. S. de Dombes en el Plantay; Gellion Duglar, prefecto del Ain, y el Consejero general Orcels, y Chambaud, director del diario anticlerical *Le Progrés del Ain*.

El señor Sarrazín, juez de paz de Santa Erminia en la Vandea, fué atacado de apoplejía en plena audiencia, un año después que había quitado el Crucifijo del salón.

Se podrían multiplicar estos ejemplos. ¿No publicó, hace pocos días un diario bretón, que un negociante de vinos, el cual levantaba contra el Cielo los brazos blasfemando, fué en el mismo acto atacado de parálisis?

¿Se ignora acaso que la mayor parte de los Sacerdotes apóstatas que fueron á la Suiza, y se hicieron los emisarios de la secta Viejo-Catolicismo se suicidaron ó se hicieron imbéciles, ó murieron de desesperación?

Y los mismos hechos no se renuevan en el Gran ducado de Baden?”

Hemos reproducido la anterior relación, con el propósito de llamar la atención á aquellos Sacerdotes, que, después de haber muerto para Dios, como los Loyssón y los Compello, están hoy apartados de la sociedad de los buenos, y despreciados de los malos, á quienes quisieron agradar y en cuya compañía esperaban alcanzar todo lo que apetecían.

Los que desprecian las leyes de la Iglesia, y los que no las observan por agradar á los hombres y congraciarse con los poderosos de la tierra, no muy tarde reciben su merecido, aun desde este mundo. *Qui habet aures audiendi, audiat*, dice el Evangelio.

[De la Semana Religiosa de Popayán.]

Conversión de un Masón.

La *Libertad Católica* de Sicilia da la siguiente noticia:

“Hércules Antonio Calascibetta, natural de Palermo, francmasón, venerable, grado 33, era uno de esos seres desgraciados, que se dan al demonio en cuerpo y alma.

Él formó parte, como oficial garibaldino, del ejército que se apoderó por la fuerza en 1870 de la Roma católica; habiéndose hecho notar en aquel día y en los siguientes, por su sacrilego encarnizamiento contra las Santas imágenes, contra los altares y otras cosas sagradas, que rompió y profanó al entrar en la Ciudad Santa.

Enemigo implacable de los sacerdotes, era siempre el primero que en las manifestaciones liberalescas, se oía gritar á voz en cuello,—¡*Abajo el Papa!*—¡*Abajo los sacerdotes!*—¡*Viva Garibaldi!*....

La revolución, en suma, tenía en él uno de sus más gloriosos tipos.

Había llegado ya á los más terribles excesos, cuando Dios, cuya misericordia es infinita, le tocó el corazón: y murió el año pasado reconciliado con la Iglesia católica, y con los sentimientos del más sincero arrepentimiento.”

El testamento de Garibaldi.

Se nos ha comunicado, dice *Il Diritto*, el testamento de Garibaldi, respecto de lo que debía hacerse inmediatamente después de su muerte.

Está escrito en un pliego de papel sellado de á dos liras, de puño y letra del General, y contiene las siguientes palabras:

“Caprera 17 de Setiembre de 1881.

“Habiendo determinado por testamento que mi cadáver sea quemado, encargo á mi mujer el cumplimiento de ésta mi voluntad, con leña de Caprera, y antes de dar á nadie aviso de mi muerte.

“Si ella muriere antes, yo haré lo mismo con su cadáver.

“Se construirá una urna pequeña de granito, en la cual se encerrarán las cenizas de ella y las mías. La urna se colocará sobre el muro, detrás del sarcófago de nuestras párbulas, al pié de la Colina que le domina.

G. GARIBALDI.

La madre cristiana.

Noble es el tipo de la mujer cristiana, rodeada de sus hijos, acatada y reverenciada por sus criados.

En el hogar doméstico, en el seno de la familia, es la reina; pero reina amable, que sabe obtener de sus súbditos, al propio tiempo que es el respeto y la veneración, amor entrañable y cariño verdadero.

La madre cristiana, digna de este nombre, tiene un cargo muy delicado, de grandes consecuencias. Cumpliendo bien con él, es mercedora de la gratitud pública y de la imperecedera corona, que Dios le tiene guardada en el cielo.

Para sus hijos y domésticos, es la mano visible de la Providencia. Sus ejemplos, sus palabras, y aun sus más mínimos movimientos, una mirada, un gesto, son lecciones de bien vivir, premio que anima al virtuoso, castigo que retrae al que obra mal.

Fijos en ella los ojos de sus subordinados, ven como

en un espejo reflejada la hermosura de sus buenas acciones ó la fealdad de sus malas obras.

Dadme muchas madres cristianas, y pronto vereis felizmente transformado el mundo. No dudará en afirmar, que la mejor nación es aquella en que abundan más las madres cristianas.

Penosos sacrificios pide el buen desempeño de tan sublime cargo; es el trabajo del labrador que arroja la semilla y riega con el sudor de su rostro, ó por la esperanza de verlo allá, más tarde, coronado de doradas espigas.

Sembrad, madres cristianas; no os canséis de sembrar en el tierno corazón de vuestros hijos la buena semilla: algún tiempo permanecerá como sepultada; no está muerta, no ha perecido; aguardad algo más, vereis como el gérmen de la virtud brota con lozanía y produce copiosos frutos de bendición.

Con esa elocuencia propia vuestra, con esa viveza que da vuestro corazón á las palabras, con esa poesía inimitable, decid frecuentemente á vuestros hijos:—“Hijos de mi alma, hijos de mi corazón.” Sí; el rostro del hijo se parece al rostro de la madre, y el alma del hijo es un reflejo y viva copia del alma y corazón de la madre.

Vuestros hijos serán lo que queráis que sean. ¿Son buenos? Pues os lo deben en gran parte á vosotras. ¿Son malos? Vuestra es casi toda la culpa.

Dios justo, al pedir á las madres cuenta de sus propias acciones para premiarlas ó castigarlas, les exigirá al mismo tiempo cuenta de las acciones de los hijos. Por regla general, la madre se salvará con sus hijos, ó se condenará con ellos.

Díme con quién andas, y te diré quién eres, dice el proverbio hijo de la experiencia. Pues si el compañero influye tanto con sus palabras y ejemplos, que puede su proceder servir de norma para juzgar del proceder del que con él se junta, ¿qué hará el trato íntimo, frecuente, continuo, del hijo con su madre?

En sermones y en tertulias, en libros y en periódicos dicen frecuentemente los buenos que la sociedad está perniciosa, que los hijos son desenvueltos, los discípulos díscolos, los criados insufribles, los artesanos maleados. Acaso fuera más breve y más verdadero decir, que hay pocas madres cristianas.

Aquello es el efecto, ésta es la causa: la sociedad recoge lo que siembran las madres de familia.

Del Almanaque de los amigos del Papa.

La Letanía de la Santísima Virgen.

PARÁFRASIS.

Santa María; celestial Señora,
De estirpe régia y de divino encanto,
A quien el Angel prosternado adora,
Besando humilde la orla de tu manto;

Madre de Dios purísima, elegida
Cual vaso immaculado de limpieza,
Para encerrar los gérmenes de vida
De un Sér divino de sin par grandeza;

De las Vírgenes Virgen, no tocada
Para servir al mundo de dechado,
A ser Madre de Cristo destinada
Por Aquel á quien nada está vedado;

Madre inmortal de la divina gracia,
Purísima, Castísima, Inviolable,
De cuyo dulce labio la eficacia
Alcanza del Señor lo inalcanzable;

Madre, por tu virtud Inviolada,
Madre amable, admirable; Madre pura
Del Creador del mundo; Madre amada
Del Salvador, que goza en tu hermosura;

Prudentísima Virgen Veneranda,
Virgen Clemente, Fiel y Poderosa;
Virgen que, predicando el bien, demanda
Perdón para el pecado bondadosa;

Espejo de justicia misterioso:
Silla de superior sabiduría,
Donde busca el cristiano virtuoso
De la ciencia el raudal que hallar ansía;

Causa de las delicias celestiales
Que, sin mezcla de impuras sensaciones,
Disfrutamos los míseros mortales,
Inspiradas por santas ilusiones;

Vaso espiritual de pura esencia,
Cuyo cáliz exhala el dulce aroma,
Que del niño embalsama la inocencia,
Y que la blanca flor para sí toma;

Vaso honorable de delicias lleno,
Do hallan néctar de amor los corazones;
Vaso que guarda en su sagrado seno
Tesoros de sublimes devociones;

Rosa mística y bella, que hermosa
Del cielo los magníficos jardines;
A quien el soplo del Señor orea,
A quien cuidan ardientes Querubines;

Torre, que de David la estirpe encierra,
Para que pueda al mundo dignamente
Bajar por tí para salvar la tierra,
El Hombre Dios, mortal y omnipotente;

Torre ebúrnea de inmensa fortaleza,
Casa de oro, á hospedaje destinada
Del Rey de Reyes; Arca de pureza,
Donde la Fé divina está guardada;

Llave del cielo; Estrella matutina;
Salud de los enfermos desahuciados,
A quienes vuelves con bondad divina
Tus ojos, si te llaman angustiados;

Refugio de los tristes pecadores;
Consuelo de los pobres afligidos;
Auxilio de cristianos confesores,
Cuando son en la tierra perseguidos,

Reina, que en trono de radiantes nubes,
Lo eres de Patriarcas y Profetas,
De Apóstoles, de Santos, de Querubines,
De Confesores que á tu amor sujetas;

De Angeles, que te adoran prosternados;
De Mártires, que al ver tus puros ojos,
Bendicen sus dolores, extasiados
Gozándose en tu amor puestos de hinojos;

Reina del orbe, pura cual la nieve
En las cumbres de Atlas detenida;
Reina y santa, inmortal, SIN MANCHA leve
DE ORIGINAL PECADO CONCEBIDA;

Dános la paz, que huyó de nuestros lares;
La fé conforta en nuestras almas fieles:
Oye el clamor que llega á tus altares
Y en oliva convierte tus laureles;

Haz que se abraçe hermano con hermano;
Haz que deponga el corazón la saña;
Y pues la dicha pende de tu mano,
Salva, Señora, á nuestra madre España.

NICASIO CAMILO JOVER,
Español

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ—N.º 28